

# Una revolución invisible

mi voz

Por Ximena Ribadeneira

(Ximena.Ribadeneira@menoruio.edu.ec)

*“No podemos permitir que una educación deficiente impida que una persona obtenga todo su potencial.”*

*Thomas Jefferson*

Nos encontramos en un momento histórico que, personalmente, considero crucial. Los términos *discriminación, diversidad e inclusión* han dejado de ser conceptos exclusivos para convertirse en pilares fundamentales de nuestra vida cotidiana. Estos términos, que anteriormente se debatían con cierta distancia, están propiciando una transformación profunda en la manera en que entendemos y vivimos nuestras diferencias. Se han convertido en principios que nos desafían a repensar nuestra convivencia, a crear espacios más inclusivos y a darles el valor que realmente merecen en nuestras interacciones diarias.

A lo largo de más de 30 años trabajando en el ámbito educativo, promoviendo el acceso y la participación de estudiantes con necesidades de aprendizaje, he llegado a la conclusión de que el principal objetivo de los servicios de apoyo pedagógico debe ser, sin lugar a duda, eliminar las barreras que impiden o limitan la participación de los estudiantes en su proceso educativo.

Esta no es solo una cuestión de justicia social, sino también de mejora de la calidad de la experiencia escolar para todos. En mi experiencia, he visto cómo un enfoque inclusivo no solo beneficia a quienes tienen necesidades



específicas, sino que transforma y enriquece el proceso educativo de toda la comunidad. Cada estudiante, sin importar sus desafíos, merece tener la oportunidad de alcanzar sus propios objetivos de aprendizaje, tal como plantea Thomas Hehir en su obra titulada *To teach all children* (2015).

Para lograr este objetivo, he aprendido que es imprescindible

*El verdadero desafío de la educación inclusiva consiste en, no solo enseñar a los estudiantes, sino enseñarles que su voz, su experiencia y ellos mismos tienen un valor infinito.*

adoptar estrategias pedagógicas diferenciadas, en línea con las ideas de Carol Ann Tomlinson, reconocida educadora y autora especializada que ha dedicado gran parte de su carrera a promover estrategias que atiendan la diversidad de necesidades de aprendizaje en el aula. El reconocer que los estudiantes tienen formas distintas de aprender, habilidades únicas y necesidades diversas nos lleva a repensar cada aspecto de la enseñanza: desde la planificación hasta la evaluación.

Desde mi experiencia personal y profesional, la diferenciación es esencial para garantizar que todos los estudiantes tengan las mismas oportunidades de éxito. Estas

estrategias no solo favorecen la inclusión de estudiantes con necesidades en el aprendizaje, sino que también enriquecen el ambiente educativo para todos, promoviendo la equidad y el respeto por la diversidad.

Al adaptar los contenidos, modificando el nivel de dificultad y ajustando la complejidad de las actividades podemos proporcionar experiencias más accesibles. Esto apoya la sensación de autoeficacia y fomenta la conexión e interés por aprender. Además, la integración de recursos visuales, gráficos, videos y material auditivo, junto con la reducción de la carga cognitiva (presentando la información en fragmentos más pequeños y secuenciales), previene la sobrecarga y brinda las condiciones necesarias para que todos los estudiantes puedan aprender de manera efectiva.

Una parte clave de la diferenciación es la diversificación de los métodos de enseñanza. Integrar un enfoque multisensorial que permita la exploración desde diferentes modalidades (visual, auditiva, kinestésica) facilita el aprendizaje de todos los estudiantes, especialmente aquellos con dificultades en el procesamiento de la información.

El trabajo cooperativo, promoviendo el aprendizaje en grupos pequeños, permite que los estudiantes se apoyen mutuamente, aprovechando la diversidad de habilidades de cada uno. Proporcionar instrucciones claras y directas, utilizando ejemplos y pasos concretos para asegurar la comprensión, es otra estrategia eficaz dentro de un enfoque diferenciador.

La diferenciación también impli-



Reconocer que los estudiantes tienen formas distintas de aprender, habilidades únicas y necesidades diversas nos lleva a repensar cada aspecto de la enseñanza: desde la planificación hasta la evaluación.

ca flexibilidad en las tareas académicas, al facilitar la elección de actividades que se ajusten a los intereses, habilidades y ritmos de aprendizaje de los estudiantes. Esta personalización no solo fomenta la motivación y el compromiso, sino que también contribuye al desarrollo de la autonomía de los estudiantes y les da una voz activa en su propio proceso de aprendizaje.

Un enfoque evaluativo que contemple diversos tipos de valora-

*Cada estudiante, sin importar sus desafíos, merece tener la oportunidad de alcanzar sus propios objetivos de aprendizaje.*

ción –escrita, oral y práctica– lleva a valorar el aprendizaje de manera más equitativa, teniendo en cuenta las fortalezas individuales de los estudiantes. Este enfoque, relacionado con las ideas de Grant Wiggins y Jay McTighe en *Understanding by design* (2005), aboga por una evaluación auténtica que permita a los estudiantes demostrar su aprendizaje de diversas formas.

Ofrecer tiempo adicional para tareas o exámenes, así como implementar evaluaciones continuas que identifiquen las necesidades de los estudiantes a lo largo del proceso facilita el ajuste de la enseñanza en tiempo real y promueve una evaluación más inclusiva, que respalda el proceso de dife-

renciación y permite a los estudiantes mostrar su aprendizaje de manera más efectiva.

El uso de tecnología educativa como apoyo, mediante herramientas como lectores de pantalla, programas de dictado y aplicaciones interactivas, mejora significativamente el acceso de los estudiantes al contenido. Además, las plataformas digitales permiten un aprendizaje autónomo y personalizado, adaptándose al ritmo y nivel de cada estudiante.

Estas plataformas ajustan el contenido según el progreso individual, ofreciendo ejercicios adicionales o material de repaso cuando es necesario, lo que facilita que el estudiante avance a su propio ritmo, sin la presión de seguir el del grupo.

Algunas plataformas, además, modifican la dificultad de las actividades en función de las respuestas previas del estudiante, asegurando que se mantenga un desafío adecuado sin llegar a generar frustración o sobrecarga cognitiva, lo que asegura una experiencia educativa más inclusiva, centrada en las necesidades específicas de cada alumno.

He llegado a entender que la inclusión educativa es efectiva solo cuando todos los miembros de la comunidad educativa trabajan juntos. La comunicación constante y fluida entre docentes, especialistas, psicólogos, terapeutas, estudiantes y familias es esencial.

Este trabajo colaborativo crea redes de apoyo que, más allá de ser una mera estrategia, se convierten en el motor de un entorno es-



colar donde la empatía, el respeto mutuo y la comprensión no son solo ideales, sino prácticas diarias. Cuando todos estamos en la misma sintonía se generan condiciones mucho más favorables para que cada estudiante se desarrolle plenamente.

Este enfoque se alinea con el modelo de inclusión de David Mitchell, quien en su obra *Inclusive education: A global agenda* (2005), subraya la importancia de la creación de una comunidad educativa colaborativa como pilar de la educación inclusiva, garantizando que las necesidades de cada estudiante sean atendidas de manera efectiva.

A lo largo de mi carrera, he aprendido que la verdadera inclusión no se logra solo en el aula, sino en el compromiso colectivo de cada miembro de la comunidad educativa, y este es el gran reto que tenemos todavía por delante.

*La diferenciación también implica flexibilidad en las tareas académicas, al facilitar la elección de actividades que se ajusten a los intereses, habilidades y ritmos de aprendizaje de los estudiantes.*

Es un proceso constante de reflexión, acción y transformación, en el que cada paso hacia la equidad es un paso hacia una sociedad más justa. La inclusión es más que un principio pedagógico; es una declaración de principios sobre el valor intrínseco de cada ser humano.

Si realmente queremos cambiar el futuro, debemos comprometernos a crear espacios donde todos los estudiantes, independientemente de sus diferencias, puedan aprender, crecer y sentirse valorados. Solo cuando aceptemos que nuestra diversidad es nuestra mayor fortaleza, podremos construir un mundo donde cada estudiante no solo tenga un lugar, sino que, además, se sienta protagonista de su propio aprendizaje.

El verdadero desafío de la educación inclusiva consiste en, no solo enseñar a los estudiantes, sino enseñarles que su voz, su experiencia y ellos mismos tienen un valor infinito. La inclusión no es una opción, es la única vía hacia un futuro donde todos tengamos la oportunidad de ser plenamente humanos. Y ese futuro comienza hoy, con cada uno de nosotros tomando la responsabilidad de abrir las puertas del aprendizaje a todos, sin excepción.